# VENTANA
# SOBRE LA COMUNICACIÓN

## TAL VEZ ES HORA DE
## "NEW NEW JOURNALISM"

En una isla perdida en el Océano, en el lejano 1914, vivieron juntos algunos ingleses, franceses y alemanes. La isla no tenía posibilidades de recibir cablegramas y sólo cada dos meses les llegaba un periódico en inglés. En septiembre de aquel año, mientras los habitantes esperaban la llegada de la nave, discutían todavía sobre los hechos mencionados en el último periódico que habían recibido: el juicio inminente a Henriette Caillot por el asesinato de Gaston Calmette, el director del Figaro. Henriette era la esposa del entonces Ministro de Finanzas francés, exasperada por la campaña de prensa orquestada respecto a su marido. Fue pues, con una impaciencia mayor de la habitual, toda la colonia se reunió cerca del muelle una mañana a mediados de septiembre, para conocer la sentencia a través del capitán del postal. En cambio, supieron que desde más de seis semanas, ellos, los que de nacionalidad inglesa, junto a los de nacionalidad francesa, estaban en guerra con aquellos que eran de nacionalidad alemana. Durante esas curiosas seis semanas, los que eran de nacionalidad alemana se han comportado recíprocamente como amigos, mientras que de hecho ya eran enemigos.

Con esta narración el periodista norteamericano Walter Lippman, en la primera mitad del siglo pasado, iniciaba su reflexión sobre la importancia de la información en opinión pública. El periodismo, que de la noticia era megáfono y comentario, asumía un papel cada vez mayor en el proceso de edificación social. Ante el desafío que plantean los nuevos medios de comunicación parece que hoy, para la prensa escrita, haya llegado una etapa de transición. De hecho, si la tarea informativa de los mass media tradicionales como la televisión y la radio, sigue siendo fundamental – baste pensar en la carrera, a veces compulsivas, de muchos candidatos en las campañas electorales para garantizarse una aparición en TV – sube significativamente el número de los lectores de periódicos que abandonan el kiosco para buscar la noticia en Red. Pero ¿esta tendencia puede realmente sancionar la superación del periodismo tradicional? O tal vez ¿podría ofrecer la oportunidad de repensar la profesión, imprimiéndole nuevas direcciones?

A lo largo de la historia, muchas veces, la narración del papel impreso ha sido marcada por momentos de gran novedad, cuando tuvo la capacidad de escuchar a los tiempos y cambiar con ellos. En los años Sesenta del siglo veinte, en una América marcada por la presidencia de J. F. Kennedy y sacudida por las revueltas juveniles, los niños de las flores

y de las manifestaciones contra la guerra de Vietnam, toma vida una nueva forma de periodismo que se interesa del estudio de las formas de escritura híbridas que combinan las técnicas de ficción típicas de la literatura y capacidades de observación detallada propia de la crónica.

Es el amanecer del "new journalism": con una fuerza innovadora y una habilidad innata para atraer al lector, este nuevo periodismo, rompe con las reglas tradicionales de la imparcialidad y de la escritura balanceada para contar las historias a través de los ojos de los personajes que los animan. Con sólo atravesar, como un meteoro, el cielo de la prensa nacional y extranjera, serías capaz trazar una tendencia que todavía hoy caracteriza a un modo de hacer periodismo. Entre los mayores representantes de esta nueva corriente, está sin duda. Truman Capote, uno de los autores más populares y su novela A sangre fría es un título que debe encontrar un lugar en la biblioteca de todo periodista y comunicador, para responder, incluso en la era digital caliente de los "gorjeos" en la Red, al desafío lanzado al papel impreso.

*Riccardo Benotti*